

Vestigios de un destierro



Foto: Hans Valero



Foto: Dayana Carreño



Foto: Dayana Carreño



Foto: Dayana Carreño



Foto: Dayana Carreño



Foto: Dayana Carreño

Por: G. Dayana Carreño Rangel

Estudiante de grado del programa de Antropología de la Universidad del Magdalena.

Investigadora del Grupo Oraloteca. Oraliday@gmail.com

Bocas de Aracataca, o también conocida como ‘las Trojas de Cataca’, fue alguna vez una particular y llamativa población construida por sus habitantes al interior de las aguas del complejo lagunar Ciénaga Grande de Santa Marta (CGSM); su condición semi-palafítica¹, le permitía mantener una economía mixta: por un lado, al estar sobre la desembocadura del río Aracataca (de allí su nombre), los pobladores practicaban el arte de pescar como principal modo de subsistencia; por el otro, al estar a los pies de la Sierra Nevada de Santa Marta (SNSM), las tierras eran propicias para la siembra y la ganadería. Esta particularidad hizo de Bocas la más próspera de las 3 poblaciones palafíticas, en comparación con los palafitos de Buenavista y Nueva Venecia, dedicados exclusivamente a la pesca.

14 años atrás, cuando de Santa Marta se conducía hacia Barranquilla por la carretera Troncal del Caribe, (y en su respectivo retorno), en un aviso al costado del camino del municipio de pueblo viejo se leía: ‘Conozca Bocas de Aracataca’; esta invitación tenía por intención mostrar a foráneos no solo la arquitectura palafítica; también los modos de vida característicos del pueblo y especialmente la biodiversidad del sistema natural representada en su flora y fauna; así, se sumaba a las dinámicas económicas de pesca, agricultura y ganadería, el oficio del turismo informal. Bocas tendría incluso cabida en el estilo de literatura denominado ‘realismo

mágico’ de Gabriel García Márquez, cuando fuere mencionada en ‘*el Amor en los tiempos del cólera*’, al momento en que Juvenal Urbino y Fermina Daza, con ocasión de las festividades del nuevo siglo, realizaran el primer viaje en globo:

“Volaron sobre los palafitos de las Trojas de Cataca, pintados de colores de locos, con tambos para criar iguanas de comer, y colgajos de balsaminas y astromelias en los jardines lacustres. Cientos de niños desnudos se lanzaban al agua alborotados por la gritería de todos, se tiraban por las ventanas, se tiraban desde los techos de las casas y desde las canoas que conducían con una habilidad asombrosa, y se zambullían como sábalos para rescatar los bultos de ropa, los frascos de tabonucos para la tos, las comidas de beneficencia que la hermosa mujer del sombrero de plumas les arrojaba desde la barquilla del globo.” (Pág: 254)

Sin embargo, por la ubicación geográfica del pueblo (que intercomunica la CGSM, con la SNSM, el Río Magdalena y el Mar Caribe) se configurarían un complejo proceso de invasión a estas zonas por parte de actores armados al margen de la ley, quienes copando inicialmente la Serranía llevarían a cabo una serie de prácticas que relaciona-

rían a sus pobladores con las diversas dinámicas económicas dominantes en el sector. Estas se relacionarían con la expansión de los cultivos ilícitos, especialmente de marihuana y coca; mientras que la primera sería recordada en los setentas y principios de los ochentas como la época de la bonanza marimbera, o la época dorada (por la prosperidad que produjo al sector agrocultor), la segunda sería considerada la época de la desgracia (Pescador de Bocas, 2013), debido a que se convirtió en el principal objeto de disputa entre los actores armados ilegales (FARC², ELN³, AUC⁴ y Grupos armados particulares (GAP: Como los Rojas, Giraldo y Mancuso).

Esta misma geografía sería utilizada como ruta para salidas de cargamentos de droga, tráfico de armas y espacios estratégicos para el abastecimiento de dichos actores. Por ende y sin importar qué bando, quien controlara la serranía, consolidaba su dominio territorial en el sector. Así, el realismo mágico que caracterizaría los palafitos de Bocas y sus alrededores, se vería opacado por un realismo perverso y violento que ocupó casi la totalidad del norte del país.

En consecuencia, desde mediados de los noventas y hasta el 2005, los paramilitares decidieron imponer su propio modelo de ordenamiento social masa

¹ Palafitos son aquellas construcciones de casas sobre estructuras de madera al interior de espacios de agua. Semi-palafitos corresponde a aquellas construcciones de palafitos, en parte sobre tierra y en parte sobre el agua.

² Grupo guerrillero: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

³ Grupo guerrillero: Ejército de Liberación Nacional.

⁴ Grupo paramilitar: Autodefensas Unidas de Colombia

crando a miles de personas, acusándolos de ser colaboradores y partícipes de los grupos guerrilleros que custodiaban el sector. Estos crímenes serían perpetrados de forma sistemática y en cadena: uno tras otro, en diversas poblaciones rurales de la región que se conectaban entre sí.

Un 11 de febrero del 2000 el turno sería para Bocas de Aracataca, fecha en la que ejecutaron a 7 pobladores en la plaza del pueblo frente al resto de la comunidad; un aproximado de 1.200 personas se desplazó la misma mañana de los hechos para nunca regresar. ‘El agua se tiñó de rojo y al pueblo se lo empezó a tragar el monte.’ (Pescador local. 2013).

De esta manera, el terror implementado a través de las estrategias del miedo tuvo el éxito esperado por los actores armados no solo en Bocas, sino también en numerosos corregimientos, municipios y veredas que componen al Dpto. del Magdalena, al punto que, liderados por Rodrigo Tovar Pupo, Alias Jorge 40, la agrupación paramilitar conocida como ‘Bloque Norte’ consolidó su dominio territorial y logró replegar a los grupos guerrilleros a las partes altas de la SNSM. La población rural en general fue la más afectada en medio de estos conflictos, pues obligó a sus habitantes a desplazarse a las principales cabeceras municipales en tierra, y generando un particular choque cultural en la comunidad de bocas debido a la costumbre de pertenecer desde hacía dos siglos al agua. Así, la construcción de una cultura de vivir sobre el agua, además de verse transgredida por la violencia dejó a su paso los vestigios de un destierro que al ser pisados, generan ecos de un recuerdo que se resiste a ser olvidado.

Aunque los restos encontrados en el pueblo dan cuenta de la profunda crisis interna que se vivió y se vive en esta comunidad, y pese a los indicios de ser masacrados si retornaban, decenas de personas que no llegan a un centenar siquiera, yacen hoy al interior de esta población. A juicio de sus pobladores, la verdad no ha sido dicha y tampoco se ha hecho justicia. La reparación administrativa, en algunos contados casos se ha dado; la reparación colectiva no sucedió y las garantías de no repetición tampoco existen aquí, pues en Junio del 2012, los actores rearmados conocidos como ‘los paisas’⁵, arrojaron panfletos amenazando con una nueva masacre si no se desplazaban los que hasta la fecha allí permanecen.

En la actualidad, de los más de 1.200 habitantes que antes hubo hoy solo permanecen al interior de Bocas 22 familias que viven en condiciones más allá de lo que el término indigno puede comprender: consumiendo el agua envenenada por pesticidas y plaguicidas de las grandes extensiones de cultivos de palma que se encuentran en los alrededores; enfermos por la intoxicación causada por dicho envenenamiento; limitados con el uso del agua por las desviaciones que se hacen al río Aracataca para beneficio de la agroindustria y la ganadería; carentes de beneficios de prestación para la salud por la distancia que se tiene desde el interior del pueblo con tierra firme⁶; carentes de servicio de electricidad desde siempre; y una extensa serie de problemáticas internas y locales sobre las que sus pobladores aprendieron a amoldarse, en parte por

5 Grupo al margen de la ley que, posterior a la desmovilización de los paramilitares a través de la ley de Justicia y paz, se rearmó.

6 (aproximadamente una hora)

obligación, y en parte por costumbre a todas estas situaciones que los reducen a ser casi que invisibles a los ojos de un estado social de derecho.

Hoy día, aún Bocas existe porque resiste, tal y como lo dibujaran en un telar sus pobladores en un taller con la pastoral social en el 2012. Pese a que el conflicto transgredió también el relacionamiento comunitario, que ahora se caracteriza por el individualismo y la desunión local, 22 familias se resisten a desaparecer por sus propios medios, por su propia cuenta.

Para algunos, hoy Bocas quizás es recordada como aquella que fue la más atractiva de las 3 poblaciones palafíticas; por otros tan solo como una más de la larga y desalentadora lista de poblaciones afectadas por el conflicto armado, que hoy, continua en un autismo impuesto que le impide renacer pese a que sigue contando con los escenarios para lograr dicho propósito, ‘pero el miedo puede más’.(Pescador local, 2013).

Este artículo fotográfico hace parte de los viajes realizados para la reconstrucción de la Memoria Histórica de las poblaciones palafíticas del complejo lagunar Ciénaga Grande de Santa Marta, proyecto gestionado por las instituciones nacionales CNMH⁷ y la UAN⁸, y organismos internacionales como la OIM⁹, USAID¹⁰ y USIP¹¹.

7 Centro Nacional de Memoria histórica

8 Universidad de los Andes

9 Organización internacional para las migraciones

10 Ayuda de los estados unidos para la gente americana.

11 United states institute of peace